

# EL CAMINO INGLÉS DESDE EL PUERTO DE FARO O DE LA CORUÑA

Ángel Padín Panizo

Miembro colaborador del Instituto «José Cornide»  
de Estudios Coruñeses

En la denominada Ruta marítima Jacobea al sepulcro del Apóstol tuvo un papel destacado el llamado Puerto de Faro o Puerto de La Coruña a donde arribaban entre los siglos XIII al XVII los navíos con peregrinos procedentes del norte de Europa. Numerosos barcos de diversas nacionalidades, como los de los países nórdicos, los alemanes, franceses e ingleses, llegaban al puerto coruñés para desembarcar y trasladarse después a Compostela. La primera etapa era la iglesia parroquial de Santiago en la Ciudad Vieja (románico del siglo XIII), donde asistían a misa y a continuación iniciaban su peregrinaje. Era el inicio de lo que se conoce desde hace siglos como el Camino Inglés a Santiago.

Existen numerosos testimonios, y así lo recogen algunas publicaciones (por ejemplo Yves Bottineau en *El camino de Santiago* de la arribada de barcos a La Coruña con peregrinos. Dice, por ejemplo, que en el 1217 se reunieron en el puerto alemán de Darmouth cruzados alemanes y holandeses para emprender viaje por mar a la urbe coruñesa y seguir a Portugal para luchar contra los musulmanes que ocupaban Lisboa. La escala de La Coruña tenía por objeto continuar a pie hasta Santiago, postrarse ante la tumba del Apóstol, rogarle por el éxito de su viaje y retornar a La Coruña para reembarcar rumbo a Lisboa.

Señala Bottineau, a propósito de los peligros que corrían los peregrinos tanto por tierra, asaltados a veces por bandoleros, como por mar, acosados por los piratas ingleses, las peripecias de unos alemanes del Norte que, desde Danzig, llegaron a La Coruña para continuar a Santiago. Corría el año 1378 y los peregrinos hicieron con toda normalidad su visita al Apóstol. Regresaron y volvieron a embarcar rumbo al Norte. Al rebasar Cabo Ortegal, el velero fue abordado por los piratas. Tres tripulantes resultaron muertos y el capitán, herido. «Los ingleses –dice el escritor francés– les cortaron los dedos para apoderarse de sus sortijas y luego los arrojaron al mar. Después desvalijaron a los restantes tripulantes y a los otros pasajeros, pero, al menos, los dejaron con vida».

Los germanos fueron los más asiduos y formaron el mayor contingente de peregrinos en estos siglos. En 1473 partían de Hamburgo cuatro navíos rumbo a La Coruña para peregrinar a Santiago. No sufrieron abordaje de los piratas porque ya los mares en este siglo estaban más vigilados, las naves eran grandes y llevaban más tripulación, por lo que tenían suficientes medios para defenderse.

No nos resistimos a contar lo que el escritor, diplomático e historiador británico Walter Starkie, escribía hace casi cuarenta años en su libro *El Camino de Santiago* sobre le relación compostelano-coruñesa y el intento de Sir Francis Drake en 1589 de acabar con todo vestigio del culto al Apóstol, además de castigar a los supervivientes de la Armada Invencible que habían buscado refugio en La Coruña. Cita al historiador López Ferreiro y escribe: «Muchos años, ay, habían transcurrido desde que Santiago apareció en su blanco corcel. No se alzó de su tumba cuando en el verano de 1588 puso la Gran Armada sus velas hacia Inglaterra para vengar la ejecución de la católica María, reina de los escoceses. Ni se despertó al año siguiente, cuando Drake llegó a Galicia con un ejército de catorce mil hombres con el propósito declarado de apoderarse de La Coruña y destruir Santiago centro de 'una perniciosa superstición'».

El arzobispo de Compostela no tenía duda alguna acerca de lo que Drake se proponía hacer con la tumba del Apóstol, porque su amigo irlandés Strang de Ossory, que por aquel entonces le acompañaba, le había relatado con todos sus detalles la fanática destrucción y saqueo de la tumba de Santo Tomás de Canterbury, que había tenido lugar el año 1538 por orden de Enrique VIII. Juan de San Clemente, arzobispo de Santiago, así lo

cuenta la tradición, optó al principio por trasladar las reliquias del santo, pero se abstuvo de hacerlo al ver un resplandor sobrenatural encima de la tumba; entonces pronunció las célebres palabras: «Dejemos al Santo Apóstol, que él se defenderá y nos defenderá». Ordenó entonces que se construyese cerca una tumba con materiales procedentes de la primitiva y sepultó allí las reliquias del Santo y las de sus dos discípulos Athanasius y Teodoro. Y cubrió la tumba de cemento».

Puede y debe deducirse, en clave anecdótica, de esta narración de Starkie-López Ferreiro, que la heroína María Pita, que puso en huida a los invasores ingleses, fue no sólo defensora de La Coruña sino de Santiago. Y para confirmar esta buena relación compostelano-coruñesa hay que señalar que existieron durante siglos unos denominados derechos de anclaje en el puerto coruñés a favor del arzobispo. Y estos derechos no eran una broma si decimos que eran miles los peregrinos que por mar llegaban y así, por ejemplo, en un año de «perdonança», en 1434, el puerto registraba un movimiento extraordinario de peregrinos, según confirman los autores Vázquez de Parga, Lacarra y Uría en su magnífica y extensa obra «Las peregrinaciones a Santiago». Digamos también que los aludidos derechos de anclaje constituían un buen negocio para el arzobispo compostelano y en el citado año produjeron a la Iglesia 405 coronas del cuño del Rey de Francia, equivalentes a más de 14.000 maravedises.

## PERSONAJES PEREGRINOS

En 1501, Año Santo, la infanta Dña. Catalina vino a embarcar a La Coruña para dirigirse a Inglaterra en donde debía esposarse con Arturo, Príncipe de Gales, según cuenta Villaamil y Castro en «Galicia Diplomática». Aprovechó el viaje para ganar el jubileo del Año Santo. Por cierto que, según nos relata Filgueira Valverde en *Adral* de 1979, el famoso botafumeiro de la catedral sufrió en esta ocasión un accidente y cayó al suelo. Dice que «Cando pasou por Santiago a filla dos Reis Católicos, Doña Caterina, pra se esposar co Príncipe de Gales, según conta un *Memorial de Cosas Curiosas* da Biblioteca Colombina, estando a basílica chea de xente que máis non cabía, quebráronselle as cadeas ao incensario ‘tan grande como una gran caldera’ e ‘tal como si tiraran una bombardas, salió sin derramar

una sola ascua, por la puerta de la iglesia, donde se hizo pedazos, y se vertió toda la lumbre que en él estaba, sin hacer mal a ninguna persona'. Mal agoiro, que as dúas bodas da Infanta de Aragón en Inglaterra foron desgraciadas».

Durante los siglos XVII y XVIII siguieron arribando barcos con peregrinos alemanes, ingleses, franceses y nórdicos. Los galos lo hicieron en una peregrinación de vecinos de Angers en 1750. A finales del siglo XVII, Luis XIV publicó dos edictos prohibiendo a sus súbditos las peregrinaciones a Santiago. Ello fue como un acicate, dado que a comienzos del siglo XVIII la afluencia era tal que el templo resultaba pequeño para los peregrinos europeos, especialmente alemanes, franceses e italianos.

Los franceses venían en gran número por el Puerto de La Coruña y así en 1792 el Vicario General de la diócesis de Angers (Francia) escribe al cabildo de Santiago, desde La Coruña, que era tan importante peregrinar a Santiago que el Cabildo de Angers contaba por presentes durante seis meses a los canónigos que visitaban el Sepulcro del Apóstol. Eran los antecesores de esos otros viajeros singulares que, en buques de lujo, todavía llegan al puerto coruñés para desembarcar, hacer la visita a la ciudad del Apóstol, retornar a La Coruña para reembarcar y seguir su viaje a otros puertos.

## JUAN JOSÉ DE AUSTRIA Y MARIANA DE NEOBURG

Otros personajes importantes también peregrinaron por esta Ruta Marítima, como Don Juan José de Austria en 1668, y la reina Mariana de Neoburg, esposa de Carlos II. En 1689 se anunció su llegada por mar a La Coruña, camino de Compostela. Procedía de Holanda y un fuerte temporal impidió que desembarcase en La Coruña y lo hizo en Mugardos, en la ría de Ferrol, en Abril de 1690. Luego se desplazaría por carretera a la capital coruñesa donde estuvo el tiempo preciso hasta iniciar su viaje a Santiago para venerar al Apóstol.

Acerca de estas importantes visitas recogemos de la *Historia de la Sta. A.M. Iglesia de Santiago de Compostela* una referencia más amplia de la llegada a Galicia de ambos personajes.

Dice López Ferreiro en su citado libro que «el 24 de noviembre de 1689 en el cabildo de la Catedral se dio cuenta de una carta dirigida por el Gobernador y capitán General de Galicia, Conde de Puñonrostro, al arzobispo, en la cual se decía que había muchas posibilidades de que viniese a desembarcar en La Coruña su S.M. la Reina Doña Mariana de Neoburg. Don Carlos II, por poder al rey de Hungría, casó en Neoburg el 28 de agosto de 1689 con Doña. Mariana de Neoburg, hija del duque de Neoburg, Felipe Guillermo, Elector Palatino del Rhin, y de Doña Isabel Amalia de Hesse. Bajo la escolta de una gran armada inglesa, había de embarcar en un puerto de Holanda con el fin de llegar a Santander, a donde a fines de septiembre había salido la corte a esperarla. Hubo de desistirse de este itinerario porque, por la carta del conde de Puñonrostro, en noviembre era ya esperada en La Coruña. Acordó el cabildo que el canónigo fabriquero fuese a Portugal y trajese lo necesario para vestir a los 16 lacayos, 16 pajes y 6 capellanes que habían de acompañar a los prebendados que habían de ir a La Coruña a dar la bienvenida a su majestad. El día 14 ó 15 de enero de 1690 a petición del Marqués de los Balbases, Caballerizo mayor de su Majestad que se hallaba en Santiago de paso para La Coruña, se celebró una misa solemne en el altar del Apóstol.

»Un temporal impidió que la Reina pudiera desembarcar en el puerto de La Coruña, por lo que tuvo que desembarcar el 6 de Abril en la villa de Mugarbos, desde donde por tierra pasó a La Coruña, en la cual era esperada desde fines de Marzo. En 25 de este mes acordó el Cabildo que se diesen a cada capitular de los que fuesen a La Coruña 5.000 reales «para el gasto, aliño y atauio de pajes, capellanes y lacayos». Manuel de Silva Basunto, al Arcediano de Reina Don Martín de Mier, al Penitenciario D. Juan Velo y al Magistral D. Eliseo de Zúñiga; los cuales irían acompañando al Arzobispo, que también se encaminó a La Coruña para esperar a la Reina.

»Llegó Doña Mariana de Neoburg a Santiago el 16 de Abril. Entró en la catedral por la puerta del Obradoiro, en donde la esperaba el arzobispo vestido de Pontifical y todo el Cabildo en forma de Comunidad; y después de haber echo oración ante el altar del Apóstol y de cantado el *Te Deum*, se salió por la puerta de Azabachería.»

El otro ilustre visitante, el infante Don Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, (no Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos I de España y V de Alemania) también visitó Compostela tras su paso por

La Coruña. (Juan José de Austria era, como hemos dicho, hijo bastardo de Felipe IV y de la comedianta María Calderón. Nacido en 1629 fue una de las figuras políticas y militares más ilustres de su tiempo. En el año 1647 tuvo el mando de la escuadra que bloqueó a Nápoles, de donde luego fue virrey. Entre otros cargos mandó las fuerzas navales que sitiaron Barcelona en 1652. Otro hecho destacado de armas fue su victoria sobre los franceses a los que obligó a retirarse de Gerona en 1653. En 1656 fue nombrado gobernador de Flandes. Ya en los últimos años de su vida fue virrey de Sicilia y murió siendo ministro de Carlos II en 1679).

Respecto a este personaje señala López Ferreiro que para dar cumplimiento «a las órdenes de la reina regente D<sup>a</sup> Mariana de Austria, había salido de la Corte para ponerse al frente del ejército y armada que estaba reuniéndose en La Coruña con destino a Flandes. A Santiago, donde era esperado desde el 3 de Marzo, llegó el Infante el 11 de Abril de 1668, y en el mismo día recibió la bienvenida de una comisión del Cabildo compuesta de seis prebendados, precedidos de seis capellanes de Coro y de los dos pincernas. El 21 de Abril, en vista de la manifestación que el día antes había hecho el Revmo. P.M. Fr. Agustín Antolínez, confesor de Don Juan, acerca del propósito que abrigaba su alteza de ofrecer y dotar una lámpara para ante el Altar de Santiago, de quien siempre había sido muy devoto, acordó el Cabildo celebrar todos los años por su intención una fiesta solemne, y después de su muerte un acto fúnebre, el día siguiente al de la consagración de la Iglesia, *por aver sido el en que S.A. onrró al Cavildo asistiendo a la procesión y Missa solemne comulgando en ella con gran deboción y edificación del pueblo*».

D. Juan regresó a La Coruña y volvió en el mes siguiente a Santiago, pues en 16 de Mayo fue de nuevo cumplimentado por el Cabildo en la misma forma con que lo había sido la vez primera. Por lo que él mismo iba observando, pudo llegar a convencerse de que se trataba de una intriga cortesana para alejarle de la Corte; y no estando dispuesto a hacerse juguete de tales manejos, fue difiriendo para mejor ocasión el embarcarse en La Coruña. En esto recibió de la Reina Regente D<sup>a</sup> Mariana de Austria un decreto fechado el 3 de Agosto, por el cual se le mandaba que se retirase a su priorato de Consuegra y que permaneciese allí hasta nueva orden.

En otra carta, fechada en La Coruña el 23 de agosto, escribe: «La partida de Su Alteza será el Sábado a Betanços; ya ha comenzado a venir el carruage y estará aquí mañana».

En La Coruña debió de recibir Don Juan este mandato que no titubeó en poner en ejecución. En la interesante carta que su confesor el P. Antolínez escribió el 16 de Agosto desde La Coruña al Prior de San Agustín de Santiago, se revelan los verdaderos motivos que tuvo D. Juan para negarse a hacer dicha jornada. *«Aunque siento arto la yda a Consuegra –dice el Padre Antolínez– es menos mala que la de Flandes, porque las noticias que ai son mui trabajosas y las asistencias habían de ser ninguna, pues antes de embarcarse abían faltado, y otro millar de cosas que an ymposibilitado la yda, y la principal que yo ymagino es la composición de la paga de unos quatrocientos mil Rs. de a ocho, que piden olandeses y yngleses de unas tropas que tuvieron lebandadas por orden de el Emperador para obligar al francés (Luis XIV) a que hiciese las paces (como las hizo Aquisgrán a 2 de Mayo de 1668), y no ir ya sino poco dinero. Ojalá que estemos quietos en Consuegra, que lo que deseo es la permanencia en alguna parte sea la que fuere.*

*»El carruage avisan por correo extraordinario estará aquí a fin de la semana que viene, con que de Domingo a Lunes en ocho días saldremos de aquí, yo creo que me apartaré de Su Alteza en Medina de Rioseco, y sino me apartaré, de Consuegra yré a Madrid con el mesmo carruage por componer algunas cosas y dar a hacer la lámpara para el Santo Apóstol que corre por mi cuenta».*

El 5 de Octubre de 1668 escribió el Cabildo «A Su Alteza D. Juan de Austria dándole la buena llegada desde La Coruña a su priorato de Consuegra».

A los citados puede añadirse una numerosa lista de personajes que hicieron esa misma ruta, muy famosa en aquellos siglos y olvidada pasados los años. Sin embargo tuvo su importancia y contribuyó, en primer lugar, al esplendor de la iglesia de Santiago en la Ciudad Vieja coruñesa, el templo más antiguo y repleto de historia tanto de la ciudad como santiaguista, al ser lugar de obligada visita de todos los peregrinos que llegaban camino de Santiago de Compostela. La iglesia sufrió dos incendios que la destruyeron parcialmente en los años 1531 y 1779, pero fue reconstruida y es hoy, con la Torre de Hércules, uno de los principales monumentos de la ciudad.

## LOS VIKINGOS, PRECURSORES

Los vikingos llegaron en ligeras embarcaciones y a favor de un suave viento del Este, abordando las costas gallegas en los siglos IX, X y XI. No venían, evidentemente, en peregrinación a Santiago pues otras eran sus metas. Precisamente ellos dificultaron la presencia de peregrinos nórdicos asaltándoles bien en el viaje hacia Galicia o al regreso.

Dice Vicente Almazán en su obra *Gallaecia Scandinavica* que la primera noticia de la presencia vikinga en tierras gallegas data de antes del 861 y se encuentra en los *Annales Bertiniani*. Describen ampliamente las incursiones vikingas («piratae Danorum») por las costas y tierras atlánticas de Francia y los Países Bajos. Señalan estos Annales que los vikingos llegaron en el año 844 empujados por una tempestad contra las costas cantábricas siguiendo luego hasta Galicia. Esta fue su primera entrada en las costas gallegas.

Diversos autores como Enrique Chao Espina, los tantas veces citados Vázquez de Parga, Lacarra y Uría y otros historiadores apuntan a que los vikingos llegaron a la península ibérica durante el reinado de Ramiro I y realizaron varias incursiones por la costa en dirección al Oeste hasta llegar al puerto de La Coruña. En el puerto coruñés se libró una cruenta batalla en la que sufrieron una grave derrota y la pérdida de muchos barcos. Las fuentes árabes relatan que los vikingos se vengaron en Sevilla el 1 de octubre del 844 de la derrota de La Coruña.

Tanto Almazán como Chao Espina señalan que la incursión del año 844 no era establecerse en Galicia sino obtener alguna presa y continuar luego «cara al oeste».

La segunda oleada de incursiones vikingas se produce en el reinado de Ordoño I, sucesor de Ramiro I, que reinó hasta el 866. En el año 868 los vikingos desistieron de realizar sus incursiones por La Coruña y atacaron por una ría de más fácil penetración como la de Arosa. La elección de esta ría se basaba en la circunstancia de hallarse al fondo Iria Flavia, el puerto más próximo a Compostela que ya era un centro de peregrinación y los vikingos conocían su importancia. Los autores citados afirman que los invasores vikingos pillaron cuanto quisieron en Iria Flavia que era entonces sede del Obispo por lo que este y todo el clero huyeron buscando la protección en Compostela. Los vikingos prosiguieron hacia las puertas de Santia-



go, sitiándola y entonces los sitiados no tuvieron más remedio que pagar un tributo para librarse del saqueo. Pero los piratas pretendieron, a pesar de todo, entrar en la ciudad pero apareció el conde Pedro levantando el sitio de la urbe. Debido a la vulnerabilidad de Iria Flavia el Cabildo decidió trasladar la sede episcopal a Santiago y el rey Ordoño mandó después una legación al Papa Nicolás I quien aprobó el traslado pero con determinadas condiciones. Aún seguiría una tercera oleada de invasiones vikingas en el reinado de Ramiro III. En esta tercera invasión en el 968 una flota de 100 naves vikingas aparece en la ría de Arosa al mando de Gunderedo. Los vikingos llegaron nuevamente a Iria Flavia pero el entonces obispo Sisnando les hizo frente y aunque en principio logró rechazarlos al final los invasores mataron al obispo por lo que los vikingos recorrieron impunemente gran parte de Galicia.

Entre 1008 y 1038 hubo una última invasión vikinga pero los invasores se dirigían preferentemente hasta Lisboa y otros lugares de Portugal donde esperaban obtener más botín. Terminaba así el peligro vikingo, que especialmente castigaba a los peregrinos que se dirigían por mar a Compostela.

## PEREGRINOS ESCANDINAVOS

Los nórdicos y los escandinavos que peregrinaban a Santiago, ya habían establecido antes varios centros de peregrinación en sus propios países, tal como sucedió con los noruegos en el caso de Nidaros (Trondheim) donde en su iglesia de San Clemente se veneraba el cuerpo de San Olaf, el primer santo noruego. Lo mismo sucedía en Suecia y en Dinamarca.

Los peregrinos escandinavos se dirigían después a Santuarios, ciudades o sepulcros en otros lugares de Europa. Y así sabemos por una carta de la reina Margarita de Dinamarca de 1411 en la que se promete ayuda económica a los peregrinos por una suma total de 2.000 marcos de Lübeck, que se conocían nada menos que cuarenta y cuatro centros diferentes de peregrinación, la mayoría de ellos fuera de los países escandinavos. La carta es una lista detallada de los lugares a los que acudían con frecuencia los peregrinos en los comienzos del siglo XV, como Roma, Aquisgrán, San Dionisio, Santo Tomás de Canterbury, los Reyes Magos de Colonia, Santo Teobaldo

de Alsacia, San Olav y naturalmente Santiago de Compostela, ya que se prometían 3 marcos de Lübeck a los peregrinos que se dirigieran a tierras gallegas.

Los primeros escandinavos que llegaron al llamado entonces «país de Santiago» pertenecían al grupo de cruzados que combinaban su condición de cruzado-peregrino con algunas costumbres de sus antepasados vikingos. Los cruzados se detenían en Galicia como punto de escala, visitaban al Apóstol y proseguían viaje a Tierra Santa. La mayoría de las embarcaciones llegaban al puerto de La Coruña donde permanecían semanas e incluso meses antes de seguir a tierras de oriente. Los cruzados-peregrinos iniciaban el Camino Inglés a Santiago, destacándose la presencia de noruegos seguidos de daneses y suecos.

Según el citado historiador Vicente Almazán el viaje se iniciaba en otoño para pasar el invierno en Galicia, con un tiempo mucho más suave que en su propia tierra. Hay que señalar como dato curioso que en el archivo de estado de Copenhague se encuentra un códice en el que existen unos escolios a un texto de Adan de Bremen del siglo XI que describen la ruta marítima que los peregrinos seguían de Dinamarca a Galicia. En ellos se señalaba que el itinerario era desde el puerto de Ribe hasta La Coruña. Esta ruta llamada *Vestvegr* (camino del oeste) con cruzados-peregrinos seguía de Escandinavia a Galicia, bordeaba la costa portuguesa doblando el cabo San Vicente y proseguía a Italia para llegar a Palestina.

## CAMINO INGLÉS

Ingleses, irlandeses, islandeses, noruegos, suecos, daneses, franceses... arribaron al «país de Santiago» a través de la ruta marítima que tenía como puertos principales Noia, Muros, Padrón, Mugarodos, pero sobre todo el de Faro o La Coruña. Y desde este último se iniciaba el Camino Inglés, que enlazaba en la histórica ciudad de Betanzos con el que procedía del Norte, que discurría desde la Bayona francesa por Santander, Gijón, Oviedo, Ribadeo, Mondoñedo, Lugo, Sobrado y Betanzos. Desde La Coruña –y seguimos al Padre Sarmiento– continuaba por el lugar de Mesoiro, Castro de Elviña, Herves y Cabeza de Lobo, donde se cruza el que va desde Betanzos por Mesón do Vento hacia Santiago. Continuaba por Carballo do

Poulo, Ventas do Cepo, Santa Cruz de Montaos, Ordenes, Sigüeiro, Sionlla y Porrón. Finalmente, desde el último lugar citado, el Camino llegaba a la Puerta de la Peña, entrada tradicional para los peregrinos que desde la capital de la provincia se dirigían a la catedral compostelana para postrarse ante la tumba del Apóstol.